

Es el buque insignia de la economía brasileña, pero la agroindustria sigue enfrentándose a un problema de almacenamiento porque Brasil tiene un déficit de 115 millones de toneladas. Según un reciente informe de la Confederación de Agricultura y Ganadería de Brasil (CNA), sólo alrededor del 15% de las explotaciones agrícolas brasileñas disponen de silos para almacenar su producción



Alrededor del 73% de los agricultores encuestados afirmaron que consideraban la posibilidad de construir nuevos almacenes, pero la falta de crédito y los elevados tipos de interés les resultaban prohibitivos. El gobierno ha intentado fomentar la construcción de instalaciones de almacenamiento de grano ofreciendo préstamos a bajo interés, pero con escaso éxito. Los agricultores se quejan de la burocracia y los requisitos medioambientales necesarios para obtener préstamos.

En junio pasado, Lula había lanzado un caballo de batalla de sus dos primeros mandatos, el llamado “Nuevo Plan Safra”, que sustituyó al Renova Agro del anterior

gobierno de Bolsonaro. A pesar de que el nuevo plan prevé un aumento del 27% de la financiación pública, hasta un valor total de 364.200 millones de reales, unos 74.900 millones de dólares, los agricultores se quejan de los intereses y de la dificultad de los controles en la concesión de licencias medioambientales. “Es un plan con las expectativas del sector productivo, con un aumento significativo del volumen financiero, tanto para la financiación como para la comercialización. Sin embargo, las tasas de interés han sido un poco más altas de lo esperado, con algunas líneas de crédito con tasas de dos dígitos, lo que termina pesando en el productor”, dijo Ágide Meneguette, presidente de la Federación Agraria de Paraná en un comunicado. En el caso de los préstamos, las tasas oscilan entre el 7% y el 12,5% anual.

Para el presidente de la Organización de Cooperativas de Paraná (Ocepar), José Roberto Ricken, los almacenes no se pueden construir con recursos caros, tasas de interés altas o créditos en dólares, porque el retorno es en un ciclo de 12 a 15 años. “No es fácil pagar y los intereses de la inversión sólo gravan la producción. Tener más capacidad de almacenamiento es estratégico para Brasil, crucial para los que están a punto de superar los 300 millones de toneladas de producción y necesitan tener el equivalente almacenado”.

Otros obstáculos han sido la insuficiencia de mano de obra calificada, la falta de inversión en infraestructuras de distribución de energía y la precariedad de las carreteras rurales. Las cooperativas agrícolas de Paraná, el estado agrícola más importante de Brasil, ya han dado la voz de alarma y han iniciado una carrera contrarreloj para vaciar los silos, todos llenos después la última cosecha. Paraná tiene una cosecha anual de unos 45 millones de toneladas, pero su capacidad de almacenamiento es de sólo 31. Por un lado, faltan los recursos para ampliar los silos de almacenamiento, que no han seguido el ritmo de los avances de la producción, por otro, la vertiginosa caída mundial este año en los precios de las materias primas. A principios de noviembre, la Organización de Cooperativas Brasileñas (OCB) se reunió con el consejo de administración del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) en Río de Janeiro para tratar el tema de las nuevas líneas de crédito destinadas específicamente a los agricultores que quieran construir almacenes. Seguirán otras reuniones, pero de momento la situación no ha cambiado.

Este callejón sin salida de la agricultura brasileña repercute en los resultados del sector. A pesar de que la agroindustria sigue siendo el caballo de batalla de la economía, representando, según las últimas estimaciones del Centro de Estudios Avanzados en Economía Aplicada de la Universidad de San Pablo (Cepea-USP), el 24,4% del PIB nacional, la falta de silos hace perder competitividad

sobre todo a los pequeños agricultores. Se ven obligados a negociar el precio de venta inmediatamente después de la cosecha y a aceptar cualquier precio. Con el almacenamiento, en cambio, podrían elegir cuándo vender y a qué precio. Incluso el coste del transporte - que es una pesada carga en un país gigantesco como Brasil, el quinto mayor del mundo, apenas después de China, podría reducirse. Decidir cuándo vender y trasladar la cosecha evitaría los picos de demanda y el transporte, diluido en el tiempo, costaría menos.

Brasil no puede ni debe perder este tren. Los analistas dicen que en 10 años la oferta mundial de alimentos tendrá que crecer un 20% para que no haya escasez de alimentos para nadie. Pero ningún país puede aumentar la producción a ese ritmo. En la próxima década, la tasa de crecimiento agrícola de Estados Unidos se estima que será entre el 9% y el 10%, el de la Unión Europea del 12% y ni siquiera Oceanía, China, India, Rusia y Ucrania, así como Eurasia en su conjunto, pueden alcanzar el 20%. Brasil se encuentra en una posición privilegiada para liderar este desarrollo . De hecho, todos los informes técnicos sobre la capacidad mundial de producción de cereales indican que la explosión de las cosechas, incluso con el cambio climático, tiende a producirse en el llamado cinturón tropical del planeta, que incluye América Latina, África subsahariana y parte de Asia.

[Te puede interesar: El Senado de Brasil aprobó el proyecto de Lula da Silva que sube los impuestos a las inversiones de los más ricos](#)

Es necesario, sin embargo, mejorar la logística, la infraestructura, las políticas de renta, los seguros rurales y los acuerdos comerciales internacionales que garanticen el acceso a diversos mercados. “ Este es un asunto que compete al Estado brasileño, no al gobierno. Es la sociedad la que debe actuar . Debemos tener claro que Brasil, campeón mundial en seguridad alimentaria, no es un logro de la agricultura, sino de todos”, afirmó

Roberto Rodrigues

, profesor emérito de la Fundación Getulio Vargas (FGV) y ministro de Agricultura, Ganadería y Abastecimiento en el primer gobierno Lula, entre 2003 y 2006.

Sostenibilidad parece ser la palabra clave y la preservación del medio ambiente que figura en la agenda del gobierno Lula puede ayudar a evitar las pérdidas causadas por los fenómenos meteorológicos extremos, según el último informe sobre “El impacto de las catástrofes en la

agricultura y la seguridad alimentaria” de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Según los datos citados en el texto, los fenómenos meteorológicos extremos generan unas pérdidas anuales de 123.000 millones de euros (unos 656.000 millones de reales) en cultivos y ganado, lo que equivale al 5% de toda la producción mundial. Además, la frecuencia de las catástrofes medioambientales ha pasado de una media de 100 al año en los años 70 a 400 en los últimos 20 años. África oriental, central y meridional son las regiones más afectadas, seguidas de Sudamérica, Europa oriental y el Caribe. Brasil lleva mucho tiempo adoptando métodos de producción sostenibles. Por ejemplo la técnica de integración de cultivos, ganado y bosques, desarrollada por la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (Embrapa), del Ministerio de Agricultura, abarca ahora 17,4 millones de hectáreas. En la década de 2000 eran sólo 2 millones. El objetivo es llegar a 35 millones de hectáreas en 2030.

Un ejemplo de esta integración puede verse en la región amazónica de Mato Grosso, donde hay explotaciones que han sustituido la ganadería extensiva por la introducción de nuevas especies forestales como el eucalipto, la teca o la madera de balsa. En medio de los árboles crecen cultivos de soja para complementar la hierba, que a su vez se convierte en alimento para el ganado. La fertilidad del suelo ha permitido aumentar la eficacia de la producción, incluida la ganadera, que se ha duplicado. La madera producida también puede utilizarse como fuente de energía para secar el grano y construir cercas.

Es importante recordar que la historia de la agroindustria brasileña es una historia de éxito que ha transformado un país que hace cuarenta años ni siquiera podía producir alimentos para su propia población en uno de los principales productores mundiales de soja, carne y maíz. De 1975 a 2020, la agricultura brasileña aumentó su PTF (Productividad Total de los Factores) cerca de un 400%, situándose a la cabeza de la evolución tecnológica mundial. El crecimiento medio de la PTF fue del 3,3% anual. Todo esto gracias a la tecnología, que contribuyó en un 60% al crecimiento de la productividad rural, mientras que el factor calidad del suelo contribuyó en un 20%, al igual que el factor mano de obra. Hoy, Brasil se ha convertido en el mayor productor mundial de soja, en el último año cosechó 154,6 millones de toneladas y la Compañía Nacional de Abastecimiento (Conab) estima para el próximo un incremento del 5%, con una cosecha record de 162 millones de toneladas.